

## Presentación del Número 6 de Claroscuro

Hugo Gordó

Sobre los textos, seguido de un homenaje a Jean Allouch<sup>1</sup>.

A la memoria de Jean Allouch.

Agradezco a Ginnette Barrantes y con ella al comité de redacción de Claroscuro la oportunidad de poder participar de esta presentación y el poder compartir con amigos este acontecimiento. He decidido dividir lo que tengo para decirles en dos partes, ambas necesariamente breves, la primera, como indique en el título pequeños comentarios sobre los textos publicados en este número con el interés de poder transmitirles el interés que me despertó su lectura y que en forma clara queda en deuda ante la calidad de los mismos y en la segunda proponerles a modo de homenaje a Jean Allouch una intersección posible.

El número 6 de Claroscuro cuadernos de psicoanálisis comienza con una presentación antes de dar paso a los escritos propios de doctrina.

Es una nota editorial a modo en cierto sentido de un abstract de cada uno de los artículos, es una síntesis apretada y al mismo tiempo substancial. Vemos allí un listado de los títulos de los trabajos y del nombre de sus autores acompañados de un punteo de lo que clásicamente se conoce como frases llaves, mostrando de este modo la explícita intención de abrir un nuevo tiempo a la lectura del texto de Freud “El Yo y el Ello” nombre con el que ha pasado a nuestra lengua a cien años de su redacción.

Desde el título este número de los cuadernos muestra su intención de estar vertebrado a partir de ese texto freudiano que al decir de Lacan hace un trípode con el “Más allá del principio del placer” y “Psicología de las masas y análisis del yo”.

Se puede notar en el conjunto de los artículos lo que llamaría distintos modos de abordaje sin por eso perder la referencia final a la cual el número convoca.

Encontramos textos que trabajan desde distintos ángulos, señalamos entonces para empezar el cotejo de tres versiones en español del objeto del número como lo plantea Ginnette Barrantes que coloca en el centro de su escritura al lector en castellano yendo a la búsqueda de la singularidad de su lengua. El cruce de la lectura de las tres versiones López Ballesteros, Echeverry y Juan Carlos Cosentino junto con Susana Goldmann con la clara intención de no marearse en las aguas turbulentas de las traducciones, sino de sus pasajes, de hospedar en nuestra lengua lo que suscito en cada uno ese tránsito por ese texto según la versión que a cada uno lo haya convocado, despojándose del ideal de ser la más correcta o certera, mostración hecha también a partir del relevamiento de términos como ¿instinto o pulsión?, ¿relaciones de vasallaje o servidumbres del yo?

---

<sup>11</sup> Trabajo presentado con motivo de la aparición del N° 6 de Claroscuro cuadernos de psicoanálisis el 16 de diciembre de 2023 en Buenos Aires.

¿El deseo-ello y la angustia, sus trazas?, terminando con una acertada aproximación entre el lector y el analista en el punto de construcción de las posibilidades de su libertad sin poner obstáculo a que el ello pueda decirse.

Luego el texto de Miguel Gasteasoro donde releva del problema de haber descuidado que en lo relativo al superyó es necesario considerar la acometida en dos tiempos de la vida sexual, traspié que al descuidarlo habría dejado al superyó con una sola herencia la del complejo de Edipo.

Está la presencia de un segundo factor filogenético hallamos, dice Freud, que esta interrupción enérgica de la vida sexual alrededor de los cinco años marca que en las peripecias de la especie tiene que haber ocurrido algo importante que dejó como precipitado histórico esta interrupción del desarrollo sexual. Entonces un primer desarrollo con su acmé luego la latencia y luego la continuación en la pubertad acometida en dos tiempos de la vida sexual.

Así el superyó se constituye como resultado de 2 herencias el desvalimiento y la dependencia de la temprana infancia la del Edipo y la que Freud llamo *la era de los glaciares*. Estableciendo que las neurosis conllevan elemento de tiempos remotos, no es entonces solo cuestión de ontogenia hay testimonios filogenéticos en la historia del ser humano, siendo esta época prehistórica el acontecimiento que transformo la vida sexual del hombre y produjo la acometida en dos tiempos. El periodo de latencia coincidiría con el abandono de las investiduras de objeto de la prehistoria y la privación que deja como saldo a la angustia, las neurosis de transferencia sería desde este punto de vista una reproducción ontogenética de un pasado remoto.

Formulando como pregunta al final del texto la hipótesis ahora en términos de lenguaje de que la filogenia su precipitado histórico solo fueran una superficie para la escritura ontogenética.

El texto de Graciela Brescia que en una hábil filigrana plantea su cuestión a partir del estilo de la escritura del artículo de Freud, como destello de subjetividad, un estilo que no es metafórico sino alusivo a una realidad conceptual. Se rescata asimismo una ilustración que estaba elidida en algunas traducciones *La batalla de los hunos de Wilhem von Kaulbach* y en donde la pintura del artista alemán es utilizada como una alegoría tanto de la lucha como de la división entre lo superficial y lo profundo o lo de arriba y lo de abajo herencia probable del barroco que tuvo en el Greco a uno de sus exponentes mayores.

Como riesgosos desvíos, es como califica Lionel Klimkiewitz en su texto, los efectos que tuvieron en la lectura de la obra de Freud las ediciones en lengua castellana, señalando que es necesario resituar cual es el concepto de *yo* que el texto freudiano tiene que resolver.

Apoyándose en dos términos que funcionan como pivote el de alteración y el de perturbación del *yo*, indicado desde el título *El yo como alteración* marcando los mojones más importantes en ese trayecto hasta arribar al escrito de 1923.

Disculparan Uds. y el autor que no pueda detenerme en la consideración de cada texto no solo por la tiranía del tiempo sino porque cada uno de los fragmentos trabaja en ese exhaustivo

recorrido amerita una atenta lectura, pero si decirle que la hipótesis que enmarca el texto de Lionel está claramente planteada, dejando un precipitado: la multiplicidad de vías del pensamiento freudiano que confluyen en la redacción del texto que hoy nos ocupa, haciendo eje en ese par de consideraciones que él subraya.

*No traducir o hacerlo tan poco* así tituló Marie- Caroline Heimonet su texto.

Señala de comienzo para indicarnos el objetivo de su ruta que la lengua que hablaba Freud era vienesa austro húngara del cambio de siglo teñido por un lejano yiddish de su Bohemia natal. Descubrió que de ningún modo para acercarse a los manuscritos de Freud habría que sostenerse en el pasaje del texto fuente con su lengua al francés sino más bien escuchar su Grundsprachen su lengua de base.

Señala que Freud aprendió en la escuela la Kurrentschrift que es la escritura manuscrita de la Fraktur en letra gótica la de los textos sagrados en uso desde el siglo 16 y a la que puso fin el nazismo para unificar en una lengua unica, la Normalschrift.

Se dedica entonces al cotejo con los manuscritos de Freud reproduciendo para nosotros en el cuaderno de claroscuro fotocopias de esos manuscritos y aportándonos todo lo que gracias a su bilinguismo podemos entrever de ese siempre complejo pasaje de lenguas.

Gonzalo Percovich nos ofrece una mostración de la erótica presente en los comienzos del siglo 20 a partir de un estudio de la relacion entre el poeta Rupert Brooke y James Strachey traductor de la versión oficial al inglés de la obra de Freud relación que se mantuvo durante años y que en el texto de Percovich está en múltiples formas documentada.

Restan un par de artículos, el texto de Jean Allouch *El punto ciego del binarismo sexuado* articulado a partir de lo neutro y la elucidación que de ese texto hace Charles Henry Melenotte *Neutro y sujeto erótico*.

Elegí no hacer de esos textos un comentario quizá para enmarcar mejor un homenaje a Jean Allouch pero si apoyarme tanto en uno como en el otro para proponerle a Uds. una pequeña hipótesis que consiste en mostrar un lugar posible de presencia de lo neutro en el modo en que Erasmo de Rotterdam hace su Elogio de la Locura<sup>2</sup>.

Si bien Allouch en su artículo y en el desarrollo que del hace Melenotte colocan en el centro de sus consideraciones sobre lo neutro la cuestión del binarismo sexual señalo que el curso de Barthes Lo Neutro<sup>3</sup> en uno de sus primeros párrafos da indicios para considerar que lo neutro tendría y de manera decisiva un incidencia que partiría aguas en el campo de la clínica en la consideración de la locura.

---

<sup>2</sup> Erasmo de Rotterdam El elogio de la locura, Nueva edición Bs . As. 1987.

<sup>3</sup> Roland Barthes: Lo Neutro ,notas y curso del seminario , College de France 1977-78. Siglo XXI

Unos pocos renglones del curso de Barthes:

*Defino lo Neutro como aquello que desbarata el paradigma, o más bien llamo lo Neutro a todo aquello que desbarata el paradigma. Pues no defino una palabra; nombro una cosa: reúno bajo un nombre, que es aquí lo Neutro.*

*¿Qué es el paradigma? Es la oposición de dos términos virtuales de los cuales actualizo uno al hablar, para producir sentido.*

Esto es fonológico, pero hay oposiciones semánticas: Dicho de otro modo, según la perspectiva saussureana, que sigo en este punto, el paradigma es el motor del sentido; allí donde hay sentido hay paradigma, y allí donde hay paradigma (oposición) hay sentido → dicho elípticamente: el sentido se basa en el conflicto (la elección de un término contra otro) y todo conflicto es generador de sentido: elegir *uno* y rechazar *otro* es siempre sacrificar algo al sentido, producir sentido, darlo para consumir.

Eso que Barthes nombra como oposiciones semánticas encuentra en el par *loco no loco* del libro de *Erasmus* su lugar en estas definiciones.

En el año 1511 fue publicado en Paris y en Estrasburgo.

- En el deslumbrante primer capítulo de su Historia de la locura Michel Foucault describe una división de la locura en dos experiencias. Esta división, que comienza con el Renacimiento, es una simple distinción, pero que el Renacimiento va a transformar en confrontación, luego en ejecución de una de las dos experiencias de la locura por la otra. Por un lado la locura entra en relación con la razón, es Erasmo, si bien como veremos fuertemente de un modo crítico, será Pascal, y el Humanismo, Esta relación vence, constituyéndose así en la base de una asimilación de la locura en las redes de la razón (esto será la base de la experiencia psiquiátrica), aún si ésta se reivindica como poco razonable. ¿Qué se encuentra del otro lado? El elemento trágico denominación hecha para indicar no un rechazo de lo cómico, sino una modalidad de la locura que se quiere “por entero en la noche del mundo”, radicalmente inasimilable por una razón, por más astuta, por más pronta para dejar el lastre y mantener el control. El vector de esta loca locura, de esta locura de visionarios será esencialmente pictórico; Bosch, Brueghel, Durero, ¿qué manifiestan? Aquí, Foucault escribe: “el silencio de las imágenes”. Quedan las excepciones, que testimonian en el campo de la sinrazón de la experiencia trágica de la locura en tanto se despliega “en el espacio de la pura visión” no subvertida la gran partición entre locura y razón.

Cito a Foucault “Entre el verbo y la imagen, entre lo que es figurado por el lenguaje y lo que es dicho por la plástica, la bella unidad permanece desanudada”. El lugar de lo neutro nos brindaría quizá un elemento más para poder retomar, eso que el Renacimiento había excluido haciendo triunfar el paradigma de la (sin) razón/ razón. El objeto del libro de Erasmo es su abierta confrontación con la concepción estoica de la locura, nombrado a estos como sabios-tontos *morosofos*.

Si como pregunta Erasmo *“¿acaso todo en efecto, entre los hombres no se hace de acuerdo con la locura por locos y entre locos?”* encuentra en el texto una confirmación, vemos entonces a la locura al menos astillar los rígidos marcos de la psicopatología.

El control de las pasiones es ejercido firmemente por el yo tal es para los estoicos su función como lo muestran en sus obras Seneca y Lucrecio, ese control es para los morosofos el pivote de su posición en tanto constituye el primer momento de la enfermedad del alma graficado en la metáfora de la piedra/pasión que el sujeto-amo sostiene en su mano un instante para luego arrojarla desprendiéndose de ella.

Los estoicos al definir la locura como ausencia de razón hacen de toda locura por mínima que sea un mal que ha de ser combatido como tal.

Hay cierto estoicismo en Freud y que se continúa hasta nuestros días lo cual muestra la actualidad del texto de Erasmo. algo que roza la idea estoica por la cual el yo debería domar las pasiones /pulsiones. Por otra parte tenemos en Lacan pruebas fehacientes de que tal dominio nunca se instaura y esto se despliega en los 3 registros

En lo Imaginario al modo del desconocimiento de la alteridad del otro constitutiva de la imagen de si, en lo simbólico el significante nunca llega a representar al sujeto para otro significante sino al precio de un cierto desvanecimiento del sujeto y en lo real que en tanto que imposible excluye cualquier dominio.

Para concluir con esta somera presentación en su artículo *Perturbación en Pernepsi* que fue para mí el texto fuente Jean Allouch se ocupa del libro de Erasmo allí veo a lo neutro asomar la punta de su nariz:

- 1- La afirmación heurística de que no hay no locos por parte de Erasmo abate la problemática estoica de la locura atacando frontalmente el conflicto presente en ese paradigma
- 2- No hay un tal dominio en cualquier registro tanto como su antítesis la falta del mismo como vimos en el párrafo de Lacan eliminando el par en disputa.
- 3- Dejando la palabra a los locos se desprende de lo anterior la posibilidad de una clínica de la locura de cara a lo neutro.

Vemos en Erasmo algo del orden de una suspensión de la clasificación que en los estoicos se modula como razón y sin-razón que permite no infringir el principio de delicadeza, de dulzura al que se refiere Barthes dado que todo lo neutro evita la aserción, esa no aserción se juega en el psicoanalista cuando no toma como parte de su saber aquel del diagnóstico antesala de una estructura con aspiraciones de universalidad que lo alejaría a cada uno de poder confiarse en Lo Neutro.

